

LEONORE A. GRENOBLE Y LINDSAY J. WHALEY
Saving Language. An introduction to language revitalization
New York: Cambridge University Press
2006, 245 páginas.
ISBN 978-0-511-12936-0

El libro que reseñamos tiene por objetivo presentar los principales temas referidos a la revitalización de una lengua¹. En términos prácticos, busca señalar los aspectos a considerar para la determinación y elaboración de un programa de revitalización lingüística exitoso. Para lograr este objetivo, en primer lugar, el libro entrega un marco conceptual respecto de las lenguas en peligro y la revitalización. Posteriormente, entrega información sobre modelos y casos concretos que permiten entender los conceptos presentados y tener una visión general de lo que ocurre en la realidad.

En el primer capítulo, “Language revitalization as a global issue”, se presentan los factores a considerar a la hora de evaluar la vitalidad de una lengua, la cual se concibe como el indicador básico para la determinación del tipo de programa de revitalización lingüística a realizar. En el documento titulado “Language vitality and endangerment” preparado por la Unesco se señalan 9 factores: a) transmisión intergeneracional del lenguaje, b) número absoluto de hablantes, c) proporción de hablantes dentro del total de la población, d) dominios de uso de la lengua, e) respuesta a los nuevos dominios y a los medios de comunicación, f) materiales para la enseñanza y alfabetización, g) políticas lingüísticas gubernamentales e institucionales, h) actitudes de los miembros de la comunidad hacia su propia lengua e i) cantidad y calidad de la documentación. Entre estos factores se destaca la transmisión intergeneracional, debido a que se considera que para que una lengua tenga vitalidad esta debe ser usada por los niños de la comunidad. A partir de esto, se propone una categorización más específica para evaluar la transmisión intergeneracional de una lengua: a) la lengua es hablada por todas las generaciones, incluyendo a casi todos los niños, b) la lengua es aprendida por casi todos los niños, c) la lengua es hablada por todos los adultos pero aprendida por pocos niños, d) la lengua es hablada por adultos (de 30 años y más) pero no por padres jóvenes, e) la lengua es hablada solo por adultos de 40 años y más, f) la lengua es hablada solo por adultos de 50 años y más, g) la lengua es hablada solo por adultos de 60 años y más, h) la lengua es hablada solo por adultos de 70 años y más, o menos de 10 hablantes. Finalmente, este capítulo se aboca a clarificar el concepto de lenguas en peligro. En primer lugar, se indican las situaciones que amenazan o dañan las lenguas y, luego, se presenta una categorización de las lenguas en peligro en relación con el nivel de riesgo de extinción en que se encuentran.

“Issues in language revitalization” es el capítulo II, que se refiere al complejo conjunto de factores (sociales, económicos, políticos, históricos) que influyen en una lengua y, por tanto, conciernen a un exitoso programa de revitalización lingüística. Cada lengua enfrenta situaciones

¹ Esta reseña se enmarca en el Proyecto VID SOC 10/19-2, otorgado por la Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo de la Universidad de Chile, titulado “La miratividad en el español mapuchizado”, cuyo responsable es el profesor Guillermo Soto Vergara.

únicas, por consiguiente, un aspecto importante de la revitalización lingüística es identificar los factores que participan de cada situación. A partir de esto, se propone un modelo básico a considerar en la evaluación de las lenguas en peligro. En este modelo se observan los diferentes elementos involucrados desde dos categorías básicas: macronivel y micronivel. En términos generales, el macronivel considera los temas relacionados con leyes, circunstancias y políticas tanto a nivel nacional como a nivel transnacional. Por otra parte, desde el micronivel se abordan los temas referidos a la demografía, las actitudes y las prácticas culturales. Posteriormente, se presenta el caso del cónico (Celta: Reino Unido) a partir del cual se indica la necesidad de establecer metas apropiadas antes de empezar un programa de revitalización lingüística. La identificación de las metas apropiadas y reales es posible gracias a una correcta evaluación de las lenguas en peligro.

A continuación, el capítulo III, titulado “Models for revitalization”, aborda los tipos de programas de revitalización lingüística que se han empleado en el mundo, considerando tanto las características de estos programas como las ventajas y las desventajas. Los programas revisados son: a) Programas de inmersión total, b) Programas bilingües o de inmersión parcial, c) Lengua local como segunda lengua, d) Programas basados en la comunidad, e) Programa maestro-aprendiz y f) Modelo recuperación de una lengua. Los programas de inmersión total se basan en la premisa de que la mejor forma de aprender una lengua es en un contexto donde la lengua es usada constantemente. En este modelo, se considera la escuela como el centro del programa de inmersión total. Ha habido acuerdo entre lingüistas y educadores en considerar este tipo de programa como el mejor para la revitalización de una lengua, sin embargo, las condiciones necesarias para que este programa funcione dificultan la implementación de éste. Los programas de inmersión parcial son programas bilingües en los que en las escuelas se desarrollan algunas clases en la lengua local y otras clases en la lengua de amplia comunicación. El principal problema de este tipo de programa es que, en la mayoría de los casos, el uso de la lengua local se reduce a la clase en que se enseña la lengua y su uso no es transversal en la enseñanza de los otros contenidos. Posteriormente, se explica el programa de lengua local como segunda lengua, el cual es necesario en aquellos casos en que la lengua local es escasamente hablada, por lo tanto, antes de realizar clases en la lengua local, se debe enseñar a los estudiantes la lengua. Por otra parte, los programas basados en la comunidad son aquellos que no se realizan dentro de las salas de clases ni siguiendo los métodos tradicionales de enseñanza sino que considera los estilos de aprendizaje de las comunidades locales. Este programa es usado, principalmente, en aquellos casos en que el estilo de aprendizaje de la comunidad está en conflicto con las formas de la educación institucionalizada. En cuanto al programa maestro-aprendiz, este se refiere a aquellos casos en que debido al bajísimo número de hablantes de la lengua local el proceso de enseñanza-aprendizaje se enfoca en un maestro y un alumno. El objetivo de este programa es que los aprendices sean luego maestros. Finalmente, el programa de recuperación de la lengua se refiere a aquellos programas que intentan recuperar o “resucitar” una lengua que dejó de ser hablada.

El capítulo IV, “Case studies”, ilustra cómo las variables que están en juego en un programa de revitalización lingüística se ponen en práctica en cuatro programas concretos de revitalización lingüística. En primer lugar, se analiza el caso de las lenguas locales de Siberia y el impacto que otras lenguas mayores, tanto regionales como nacionales, tiene sobre ellas. Los autores destacan que Siberia es un territorio multiétnico y multilingüístico que –sobre todo en un primer momento– estaba poblado por grupos que hablaban perfectamente una o más lenguas, por lo que no poseían una identidad etnolingüística fuerte, lo que dificultaba bastante la delimitación, tanto social como lingüística, de estos. Así, en el presente, se hablan aproximadamente veinticinco lenguas locales o “pequeñas” en Siberia, junto con el ruso –lengua

nacional— y muchas lenguas regionales o “grandes” que han desarrollado sistemas de escritura y que gozan de un estatus oficial o semi-oficial en sus respectivas regiones. Para ejemplificar con un caso concreto, los autores se centran en el evenki, la lengua con más hablantes de los grupos Tungusicos de Siberia, que presenta una gran vitalidad en comunidades pequeñas donde los hablantes viven en grupos densos, relativamente aislados y que han podido mantener un estilo de vida tradicional. Sin embargo, en el nivel regional, muestra una fuerte tendencia a ser reemplazado por las lenguas regionales —como el yakut en Sakha—, o por la lengua nacional —el ruso—, de tal manera que en 1992 solo un 16% de los evenki que vivían en Sakha usaban el idioma evenki. Así, los autores señalan que este detrimento es el resultado de casi un siglo de políticas de centralización lingüística que presionaron enormemente a las lenguas locales, quitándole progresivamente sus espacios funcionales y entregándoselos a lenguas mayores. Esta enorme presión sobre las lenguas locales, junto con el escaso apoyo regional y federal, han impedido la generación del entusiasmo y el compromiso necesarios para realizar un programa exitoso de revitalización lingüística.

En segundo lugar, se examina el caso del shuar, lengua jivaroana, ubicada en el aislado sector andino oriental ecuatoriano denominado “El Oriente”. Si bien los shuar son un pueblo poco numeroso —menos de 100 mil personas— se caracterizan por sus esfuerzos por proteger sus tierras ancestrales y su lucha por los derechos de las minorías en Ecuador, constituyéndose como un ejemplo de revitalización lingüística vinculada con la organización política y el activismo. Uno de los principales logros de los shuar en sus reivindicaciones es el empleo de la radio como un medio de comunicación y de educación intercultural. Esta incorporación resultó muy útil para mantener la comunicación entre los grupos organizados, dado que las comunidades se encontraban bastante separadas entre sí. Así, en 1960, los shuar establecieron una estación de radio que transmitía tanto en shuar como en español y, en 1968, lograron complementar su programación con la fundación de escuelas bilingües que transmitían sus clases a través de la radio. Estas clases no eran solo de lengua, sino también ponían un fuerte énfasis en la cultura shuar, sin dejar de lado la necesidad de adaptar la lengua a la modernidad y de entregarles herramientas a los niños para poder desenvolverse exitosamente tanto en la sociedad shuar como en la occidental. De esta manera, lograron evitar la emigración masiva de los jóvenes hacia las escuelas de las ciudades cercanas y el consiguiente quiebre de los circuitos tradicionales de transmisión de conocimiento. Ahora bien, vale la pena destacar que, en contraste con la situación de los evenki, el éxito de los shuar en la mantención de su lengua y su cultura se vio favorecido por el relativo aislamiento de la zona geográfica que habitan, en conjunto con la baja diversidad étnica de dicho territorio y el fuerte compromiso de sus comunidades.

Posteriormente, se analiza el caso de la revitalización del mohawk. Esta consiste en la fundación de la “Kahnawá:ke Survival School”, escuela de inmersión de largo aliento, establecida hace más de veinte años en Québec, Canadá, considerada uno de los intentos más exitosos por renovar el uso de la lengua local. La iniciativa fue motivada, por un lado, por la caída progresiva de la vitalidad de la lengua hacia 1970 que motivó a la acción a los pocos hablantes que quedaban y, por otro, por la promulgación de la ley Bill 101, que establecía al francés como idioma oficial de Quebec, en detrimento de todas las demás lenguas originarias del territorio. Con respecto al desarrollo del programa, los autores identifican tres razones para su éxito: la conexión entre identidad y lengua, que fue un factor primordial para generar el entusiasmo y compromiso necesarios para una revitalización; el desarrollo continuo y progresivo de un sistema de escritura y de materiales pedagógicos y, por último, la habilidad política que tuvieron los miembros del pueblo para negociar tanto con el gobierno canadiense como con otros pueblos originarios. Así, lograron tener un control local de la educación, incorporando al *currículum* la cultura y los valores de los pueblos originarios, poniendo un especial énfasis

en la enseñanza de las lenguas de dichos pueblos. Además, estos factores permitieron un variado rango de esquemas de apoyo que, a la larga, fueron vitales en la creación de espacios funcionales que propiciaran el uso de la lengua mohawk.

Por último, se discute el caso del programa de revitalización hawaiano, que tiene la particularidad de que fue iniciado e impulsado por hablantes no nativos de la lengua, destacando, además, los esfuerzos que se llevaron a cabo en este marco para enfrentar los obstáculos políticos y legales. Los programas más importantes comenzaron en los inicios de los 80, liderados por un grupo de graduados de la Universidad de Hawai que decidió establecer un sistema de inmersión preescolar para los niños hawaianos, imitando el modelo de nidos de lenguas llevado a cabo por los maorís, en Nueva Zelanda. El primero de estos se abrió en 1984, enfrentando numerosas trabas políticas y legales, vinculadas con la prohibición de desarrollar sistemas educativos en la lengua hawaiana. A pesar de esto, la iniciativa tuvo mucho éxito en el largo plazo, logrando graduar su primera promoción de estudiantes del sistema escolar formal en 1999 y contando, en la actualidad, con más de 1500 estudiantes en el nivel pre-escolar. Los autores señalan que la experiencia hawaiana demuestra la importancia del compromiso y el esfuerzo de los involucrados en la revitalización, su voluntad de organizarse políticamente y de adaptarse a los desafíos que impone la modernidad, sobre todo cuando la revitalización está ligada a las estructuras educacionales estatales o federales. Ahora bien, el hecho de centrar la revitalización en la educación formal no solucionaba el problema de la diglosia en que se encontraba el hawaiano con respecto al inglés. Por estas razones, la enseñanza formal comenzó a ser complementada, sobre todo a partir de los noventa, con iniciativas tendientes a expandir el uso del hawaiano fuera de la escuela, como la creación de equipos hawaiano-parlantes de voleibol y la utilización del Internet como plataforma de difusión, dando un paso más en el desarrollo de este exitoso programa.

En el capítulo V, denominado “Literacy”, los autores se refieren al que es, a su juicio, uno de los temas más complicados de la revitalización: la alfabetización. Los autores señalan que, si bien ha sido ampliamente asumida la importancia de la alfabetización en la lengua local, su postura es a favor de las alfabetizaciones múltiples, es decir, la alfabetización tanto en la lengua local como en la lengua mayoritaria de comunicación. A continuación, se presentan los modelos de alfabetización más relevantes para la revitalización de las lenguas en peligro: a) el modelo autónomo de alfabetización, b) alfabetización funcional y c) nuevos estudios de alfabetización. Posteriormente, responden la pregunta de por qué la alfabetización local es importante. Entre sus argumentos se destaca que la alfabetización da prestigio a la lengua, entrega nuevas herramientas a sus hablantes y, además, es un derecho humano.

En el capítulo VI, titulado “Orthography”, se aborda el tema del desarrollo de ortografías para las lenguas en peligro. Los autores señalan que este tema es relevante, principalmente, por dos motivos: en primer lugar, porque la creación de ortografías es un prerrequisito para la creación de un sistema de escritura, por lo que necesariamente todos los procesos de revitalización lingüística en algún momento se ven enfrentados al problema práctico de adoptar convenciones de escritura comunes, sobre todo en el plano de la enseñanza; en segundo lugar, los autores señalan que, a pesar de su importancia, en general, no se ha cubierto de manera adecuada este campo de la revitalización lingüística. A partir de lo anterior, el problema se sitúa en una perspectiva amplia que va más allá de lo puramente lingüístico, destacándose la importancia que factores de orden social, psicológico, económico, político e histórico tienen a la hora de decidir cómo escribir una lengua. Así, los autores realizan una serie de recomendaciones para el desarrollo de una ortografía en el contexto de un proceso de revitalización lingüística: 1) la ortografía propuesta debe ser aceptada por la comunidad que va a aprenderla y a ponerla en práctica, por lo que todo proceso de desarrollo de un sistema de escritura debe incorporar un

diálogo fluido y sostenido con las comunidades en cuestión, y no ser impuesto por instituciones externas; 2) la ortografía propuesta debe ser alfabética, más que silábica o logográfica, ya que estos procesos se llevan a cabo cuando las lenguas se están perdiendo y, por tanto, se necesita habilitar, de la manera más expedita posible, la mayor cantidad de semihablantes y hablantes no fluidos, por lo que debe ser instructiva, procurando que los sonidos propios de la lengua se discernan de la manera más clara posible desde la ortografía y 3) la ortografía propuesta debe ser fácil de aprender, por lo que debe tender, en la medida de lo posible, a seguir el principio de un sonido por símbolo y un símbolo por sonido. Además, se sugiere que dicho emparejamiento coincida, siempre que se pueda, con el de la lengua de comunicación más amplia con la que está en contacto la lengua en peligro. Este principio suele ser ignorado, por la preferencia de las comunidades de desarrollar ortografías diferenciales, con características propias, para fomentar la identidad grupal; sin embargo, los autores señalan que, dado que generalmente la escritura de las lenguas en peligro o bien no existe o bien se encuentra muy limitada, es preferible no inhibir el aprendizaje de la ortografía con propósitos identitarios. En otras palabras, las convenciones ortográficas no ayudan en nada a la identidad de la comunidad, si la comunidad no sabe cómo utilizarlas.

Por último, el capítulo VII, “Creating a language program”, entrega una lista de recomendaciones, detallada paso a paso, que indican cómo debe proceder una comunidad interesada en revitalizar su lengua para poder evaluar sus necesidades, compromisos, recursos y objetivos y, sobre esta base, construir un programa adecuado y pertinente de planificación. De manera más específica, los autores señalan que es fundamental conocer, tan profundamente como sea posible, aspectos sociolingüísticos fundamentales como: 1) los recursos humanos disponibles para el programa, considerando aspectos como el número de hablantes y su distribución generacional; 2) el estatus y los niveles de conocimiento de la lengua, tomando en cuenta los niveles de conocimiento de la lengua y los grados de bi o multilingüismo existentes, 3) el desarrollo de la escritura, considerando aspectos como las actitudes de la comunidad hacia esta y el nivel de aceptación y de facilidad de aprendizaje de la ortografía adoptada (cfr. cap. VI). Junto con lo anterior, se destaca la importancia de evaluar aspectos sociopolíticos como: 1) el apoyo de la comunidad y los recursos con que esta cuenta tanto a nivel profesional, económico, político y tecnológico; 2) los objetivos y valores involucrados, considerando metas realistas a corto y largo plazo, fijadas con atención tanto al tiempo como a los recursos disponibles; 3) la preparación para el ingreso a la educación formal, considerando aspectos como la formación de los profesores, la creación y difusión de materiales pedagógicos para los diversos públicos objetivos y la implementación de programas pilotos introductorios para otorgar experiencia a los profesores y probar los materiales desarrollados. Ahora bien, los autores enfatizan que estos son pasos evaluativos sugeridos y que cada comunidad debe adoptar los que considere necesario en la etapa preliminar de su programa de revitalización. En otras palabras, los autores señalan que realizar una evaluación completa puede tardar años, por lo que, ante la urgencia de la puesta en marcha de un programa o la falta de recursos, por ejemplo, se pueden obviar ciertos pasos, aunque sin dejar de lado la idea general de evaluar el contexto social, político y lingüístico en el que se enmarca el programa en cuestión.

Comentarios finales

El libro reseñado representa, a nuestro juicio, un aporte sustantivo para el campo de la planificación lingüística, en tanto representa una introducción equilibrada a la preparación, evaluación y ejecución de programas de revitalización, que considera tanto aspectos teóricos como recomendaciones prácticas y que enfoca el problema de las lenguas en peligro desde

una perspectiva amplia, incorporando, junto con los lingüísticos, factores sociales, legislativos, psicológicos, políticos y culturales. Destacamos, especialmente, la clara generación de un marco conceptual que se aplica de manera simple y clara al análisis de casos concretos, que ilustran cómo los factores expuestos por los autores influyen en las posibilidades de éxito de un determinado programa de revitalización. Junto con esto, destacamos el diálogo constante que se establece tanto con las más diversas disciplinas (como la sociolingüística, la psicolingüística, la antropología, etc.) como con las organizaciones internacionales que más atención han puesto en el tema (la UNESCO, por ejemplo). En el caso concreto de las lenguas en peligro de nuestro país, consideramos que, si bien es cierto que el hecho de estar escrito en inglés representa un problema para su difusión entre las comunidades indígenas, la revisión de “Saving Languages. An introduction to language revitalization” resulta muy recomendable para todos aquellos que buscan mejorar la situación de sus lenguas, sobre todo para líderes de organizaciones indígenas, lingüistas y trabajadores de organismos públicos comprometidos en la búsqueda de soluciones para la revitalización de las lenguas indígenas (sobre todo de CONADI o del Programa de Educación Intercultural Bilingüe), debido a su claridad, esquematicidad y sistematicidad a la hora de recomendar estrategias y pasos concretos a seguir para poder cumplir con el deseado objetivo de evitar la pérdida de una lengua y, con ello, de una cultura y una forma de vivir.

RUKMINI BECERRA Y FELIPE HASLER

Seminario de Investigación Lingüística Descriptiva y Experimental (SILDEX)
Universidad de Chile